

# CASTILLA-LA MANCHA: LA DIFÍCIL REACTIVACION

Juan Ignacio PALACIO MORENA  
Enrique VIAÑA REMIS (\*)

## INTRODUCCION

**C**ASTILLA-La Mancha es la región española que registró un crecimiento más rápido durante el período de expansión 1985-1991. Durante el mismo, el incremento de su PIB se acercó al 6 por 100 anual de promedio, lo que se aproxima a tasas propias del Sudeste asiático. Otras tres regiones (el conjunto formado por Ceuta y Melilla, consideradas como una sola entidad, Navarra y Andalucía) superaron el 5 por 100 anual, sin llegar al 5,5. La media nacional superó ligeramente el 4,5 por 100 anual. La Comunidad Europea se mantuvo en el 3 por 100.

El bienio siguiente, 1992-1993, trajo un empeoramiento muy serio de la economía española en general, y también de la economía castellano-manchega, aunque algo menos severo. Así, en 1992, Castilla-La Mancha todavía crecía a un ritmo cercano al 1 por 100 anual, mientras la economía nacional lo hacía al 0,7; en 1993, sin duda el año de peores resultados económicos desde el Plan de Estabilización, toda la economía española entraba en franca recesión, con un retroceso general del PIB superior al 1 por 100, que en el caso de Castilla-La Mancha, sin embargo, no llegó al 0,5 por 100. Con todo, en el resultado acumulado a lo largo del bienio de la crisis, Castilla-La Mancha pudo exhibir un modesto crecimiento de casi medio punto, frente a un retroceso de

la economía española también cercano al medio punto. Ambos resultados, eso sí, fueron claramente inferiores a la media de la Unión Europea (y a los de una serie de regiones españolas encabezadas por Castilla y León, nuevamente Ceuta y Melilla, Baleares y Canarias).

El año 1994 supone una clara inflexión en el proceso de acercamiento de la economía castellano-manchega a los niveles de la economía nacional. ¿Por qué y cómo se produce este cambio en la tendencia de los últimos nueve años?

## I. PRODUCCION

Datos recientemente hechos públicos por la Fundación FIES revelan que en 1994 (cuadro número 1), mientras la economía española registraba el comienzo de una sensible recuperación, con una estimación del 2,26 por 100 de crecimiento de su valor añadido bruto a coste de factores, la economía de Castilla-La Mancha apenas había salido del estancamiento, con un registro del 0,81 por 100 (inferior al de 1992).

Bien es verdad que en este resultado repercute el mal año agrícola, consecuencia de una sequía de desastrosos efectos sobre todo en esta región. En términos reales, el valor añadido bruto en la agricultura ha descendido nada menos que en un

9,27 por 100 (-1,97 por 100 en el conjunto nacional). De tal manera que, si se calcula *sin* sector agrario, el crecimiento de la economía regional sería del 2 por 100 (del 2,5 en la economía nacional). Si bien ejercicios como éste ayudan a relativizar la magnitud de los datos económicos, no es menos cierto que, en este caso, arrojan dos informaciones de gran interés, y ninguna buena:

1) Que una economía en la que el sector agrario contribuye con la décima parte del producto agregado, como ocurre en Castilla-La Mancha, es una economía que soporta *riesgos* más elevados —en términos de superior varianza en los resultados económicos— que una economía en la que el mismo sector aporta tan sólo una vigésima parte del producto agregado, como es el caso de la española.

2) Que, hecha la deducción relativa al sector agrario, todavía el conjunto de la industria y los servicios, que de por sí está menos desarrollado en Castilla-La Mancha que en el conjunto de España, está creciendo más lentamente, lo que indica que la brecha en el desarrollo se amplía, en lugar de reducirse (como ocurrió, en cambio, en el período 1985-1993).

Cuando se desciende en nivel de agregación, se observa una fuerte disparidad de resultados entre los sectores secundario y terciario de la economía regional. El conjunto de la industria y la construcción ha registrado en la región un crecimiento del 4,28 por 100, frente al 3,63 por 100 en el total nacional. Es un comportamiento bastante bueno. En cambio, el comportamiento de los servicios no puede sino calificarse de mediocre, con un crecimiento del 0,61 por 100 en Castilla-La

CUADRO N.º 1  
**VALOR AÑADIDO BRUTO (AL COSTE DE FACTORES) (\*)**  
(Millones de pesetas)

VAB A PRECIOS CONSTANTES DE 1993	CASTILLA-LA MANCHA			E S P A Ñ A		
	Año 1993	Porcentaje de variación	Año 1994	Año 1993	Porcentaje de variación	Año 1994
Agropesquero .....	236.305	-9,21	214.541	3.000.151	-1,97	2.941.035
Industria .....	496.323	5,66	524.415	12.950.777	4,51	13.534.960
Construcción .....	250.323	1,55	254.203	4.838.851	1,26	4.899.650
Servicios .....	1.175.135	0,61	1.182.303	40.109.108	1,98	40.901.883
Valor añadido bruto .....	2.158.086	0,81	2.175.462	60.898.887	2,26	62.277.528

  

VAB A PRECIOS CORRIENTES	CASTILLA-LA MANCHA			E S P A Ñ A		
	PORCENTAJE DE VARIACION		Año 1994	PORCENTAJE DE VARIACION		Año 1994
	Nominal	Precios		Nominal	Precios	
Agropesquero .....	3,45	13,94	244.458	8,78	10,97	3.263.593
Industria .....	8,91	3,08	540.545	8,30	3,63	14.025.961
Construcción .....	5,88	4,26	265.042	5,73	4,41	5.115.880
Servicios .....	4,08	3,45	1.223.081	5,53	3,48	42.328.099
Valor añadido bruto .....	5,33	4,48	2.273.126	6,30	3,95	64.733.533

(\*) No está deducida la producción imputada a los servicios bancarios.

Fuente: Fundación FIES.

Mancha, frente al 1,98 a escala nacional.

La información suministrada por estos datos se completa con el *peso* de la economía castellano-manchega en el seno de la economía española; por sectores: el 8 por 100 en la agricultura, el 4 por 100 en la industria, el 5 por 100 en la construcción y el 3 por 100 en los servicios, aproximadamente. Esto termina de dar una imagen bastante clara de lo que es la estructura económica de la región: una agricultura sobredimensionada, y que introduce factores aleatorios de influencia considerable; un sector secundario proporcionado a la importancia económica global de la región, y relativamente dinámico, y un terciario que presenta incipientes síntomas de raquitismo (en la producción, que no en el empleo, como se verá en breve).

Hace años que venimos insistiendo desde estas páginas en esta caracterización de la economía de Castilla-La Mancha. Concretamente, en el número de PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA dedicado a las regiones el año pasado, ofrecíamos lo que podría denominarse un «análisis estructural» de la debilidad del terciario castellano-manchego, al tiempo que pronosticábamos que esa debilidad habría de convertirse en principal obstáculo para que la región pudiera incorporarse a una recuperación sostenida de la actividad económica tras la crisis. Desafortunadamente, los hechos vienen a darnos la razón.

Para dar una idea de lo que la estructura económica de la región representa para la población que vive en ella, baste señalar que, según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) para 1994, el 14,5 por 100 de la

población activa está encuadrada en la agricultura, el 20,6 por 100 en la industria, el 13,6 por 100 en la construcción y el 45,6 por 100 en los servicios. Cuando de los activos se pasa a los ocupados, resulta que la proporción de los que lo están en la industria y la construcción se mantiene en el 34,2 por 100, mientras la de los que lo están en los servicios asciende a prácticamente la mitad (49,9 por 100).

Esto significa que el dinamismo de la región, que ha sido destacado por distintos observadores, existe sin duda alguna; pero el segmento demográfico que lo incorpora es minoritario, y corre permanentemente el peligro de ver ahogado su empuje por una sociedad cuyo componente mayoritario está vinculado a actividades cuyo dinamismo deja mucho que desear.

## II. EMPLEO Y PARO

La marcha del empleo y el paro permite matizar los efectos del retraso de la región en incorporarse a la reactivación general.

Como era de esperar, el número de ocupados —estimado por la *Encuesta de población activa (EPA)*— en todos los sectores de actividad económica en Castilla-La Mancha ha continuado reduciéndose en 1994 por tercer año consecutivo; en esto, la región ha seguido la marcha general de la economía española. Sin embargo, y mientras en 1992 y 1993 la destrucción de empleo regional estuvo ligeramente por debajo de lo que acaecía en la economía española (con descensos del 1,8 y el 4,1 por 100, respectivamente, frente al 1,9 y al 4,3 por 100), en 1994 la caída del empleo es mucho más marcada en Castilla-La Mancha (−2,9 frente a −0,9 por 100).

Las anteriores cifras están dadas en promedios anuales. Cuando se pasa a la comparación del cuarto trimestre de 1994 con el mismo trimestre de 1993, el resultado de Castilla-La Mancha es todavía peor. En efecto, a fines de 1994 el volumen de empleo en toda España era ligeramente superior al de un año antes (0,4 por 100 de variación); por el contrario, en Castilla-La Mancha era un 2,1 por 100 inferior.

Estos datos, sin embargo, parecen no guardar paralelismo con las cifras de colocaciones provistas por el Instituto Nacional de Empleo (INEM). Así, las colocaciones se incrementaron un 31 por 100 en Castilla-La Mancha mientras tan sólo lo hacían a un ritmo del 26,1 por 100 en el conjunto de España, a lo largo del año.

La explicación de esta aparente paradoja podría estar en una mayor velocidad de rotación de la mano de obra castellano-manchega, comparativamente al conjunto de la mano de obra española. En otras palabras, la paradoja dejaría de ser tal si se pudiera comprobar que las empresas de la región han contratado más, pero también han despedido más.

Un dato que ayuda a contrastar indirectamente la tesis expuesta es la distribución de los parados según tiempo de búsqueda de empleo. Así, la proporción de parados con menos de seis meses de permanencia en el desempleo fue, en el promedio de 1994, mayor en Castilla-La Mancha que en el conjunto de España (32,0 frente a 26,5 por 100); y lo mismo la de los que llevaban entre seis meses y un año (18,6 frente a 17,1 por 100). El signo de las diferencias se invierte para la proporción de parados con más de un año de permanencia en el desempleo. Esto parece congruente con la idea de que la rotación en el empleo es más rápida en Castilla-La Mancha.

Con todo, se constata un hecho preocupante, a saber: en 1994 ha aumentado sensiblemente —de un quinto a más de un cuarto del total— la proporción de parados que llevaban en Castilla-La Mancha más de dos años de permanencia en el desempleo. Es decir, aunque el porcentaje de parados de muy larga duración sigue siendo en Castilla-La Mancha inferior a la media nacional, en el último año ha aumentado mucho más que en el conjunto de España. Puede ser un síntoma de degradación del mercado de trabajo regional.

Por otra parte, tras lo expuesto, quizá sorprenda la evolu-

ción del desempleo en Castilla-La Mancha. De acuerdo con la *Encuesta de población activa*, un crecimiento de la economía española superior al 2 por 100 en 1994 era compatible con un aumento del 7,4 por 100 en el volumen de parados, en promedio anual; cuando se pasa a la variación registrada entre las cifras del cuarto trimestre de 1994 y las correspondientes del año anterior, el aumento del desempleo es inferior a medio punto porcentual. En cambio, Castilla-La Mancha, con un crecimiento económico inferior al 1 por 100, y mayor destrucción de empleo, parece ofrecer mejores registros que el conjunto nacional: en efecto, el paro cayó en 1994 de 120 a 117,3 miles, con una reducción efectiva del 2,2 por 100 en promedio anual, que asciende al 10,5 por 100 entre los cuartos trimestres de 1993 y 1994.

Al enjuiciar esta diferencia, es preciso tener en cuenta que la tasa de paro, medida por la *EPA*, se ha mantenido en Castilla-La Mancha permanentemente por debajo del conjunto nacional en todo el período de expansión y crisis. Como resultado, la tasa de paro regional era, a fines de 1994, cinco puntos porcentuales inferior a la nacional (18,9 frente a 23,9 por 100).

Ahora bien, si en lugar del paro *EPA* se contemplan las cifras de paro registrado suministradas por el INEM, el panorama cambia. De acuerdo con éstas, el número de personas inscritas en oficinas de colocación pasó de 99,6 miles en 1993 a 103,6 miles en 1994 (4,0 por 100 de incremento), en promedios anuales (1). Por otra parte, no hay que olvidar que la tasa de actividad en Castilla-La Mancha era, a fines de 1994, cinco puntos porcentuales menor que en el conjunto de España (43,8

frente a 48,8 por 100); y, mientras en España se mantenía inalterada a lo largo de 1994, en Castilla-La Mancha disminuía en casi un punto y medio. Esto da cuenta cabal del diferencial en las tasas de paro entre ambos territorios económicos, y explica la mayor parte de la reducción del paro EPA en la región.

En otras palabras, la débil reactivación económica castellano-manchega no ha podido evitar una destrucción particularmente intensa de puestos de trabajo en 1994. A pesar de la rápida rotación registrada en el empleo temporal, una fracción de la oferta de mano de obra ha visto incrementar severamente su tiempo de permanencia en el desempleo. Esto ha dado lugar a fenómenos de desánimo en la fuerza laboral, traducidos en una sensible reducción de la tasa de actividad (y en un aumento del empleo agrícola, que en un año de malas cosechas, como 1994, debe interpretarse como incremento del subempleo), con el resultado aparente de una disminución del paro en la región.

Para más señas, la reducción en la tasa de actividad es perceptible en el colectivo naturalmente menos proclive a una retirada prematura del mercado de trabajo: los menores de 25 años (del 53,9 por 100 a fines de 1993 al 49,9 por 100 a fines de 1994), sobre todo entre los varones (del 58,9 al 53,5 por 100), pero también entre las mujeres (del 45,9 al 44,7 por 100). El notable aumento en la tasa de escolarización universitaria, al retrasar la incorporación al mercado de trabajo, puede explicar una parte de esa caída de la tasa de actividad, pero no basta para justificar un descenso tan brusco en 1994.

### III. PRODUCTIVIDAD Y COSTE LABORAL UNITARIO

El análisis de la ocupación, en relación con el valor añadido por sectores económicos, incorpora nuevos datos significativos sobre la economía regional en 1994.

El cuadro n.º 2 es bien ilustrativo al respecto. En 1994, la

productividad del conjunto de la economía de Castilla-La Mancha, medida con arreglo al valor añadido bruto a coste de factores por ocupado, era un 15 por 100 inferior a la de la economía española. Ahora bien, la desagregación por sectores muestra que la productividad de la agricultura castellano-manchega era un 10 por 100 superior a la de la agricultura española; esto prueba que sigue siendo el sector más dinámico de la economía regional. Sin embargo, sus límites para actuar como «motor» permanente del desarrollo están claros, por no mencionar el riesgo inherente a este sector, siempre dependiente de los azares climáticos.

La productividad de la economía regional, comparada con la española, es equivalente en el sector industrial y en la construcción, que son los sectores que deben tomar el relevo de la agricultura para impulsar el desarrollo regional. La productividad de ambos, en 1994, era un 9 por 100 inferior a la del conjunto nacional. Finalmente, el sector donde la productividad comparada era menor,

CUADRO N.º 2

#### PRODUCTIVIDAD, POR SECTORES ECONÓMICOS 1994

	CASTILLA-LA MANCHA			ESPAÑA			C-LM/España Productividad comparada (7)=(3)/(6)
	VAB (1)	Ocupados (2)	VAB/Ocupado (3)=(1)/(2)	VAB (4)	Ocupados (5)	VAB/Ocupado (6)=(4)/(5)	
Agricultura .....	214.541	77	2.801	2.941.035	1.151	2.555	1,10
Industria .....	524.415	105	4.994	13.534.960	2.474	5.471	0,91
Construcción .....	254.203	61	4.202	4.899.650	1.059	4.628	0,91
Servicios .....	1.182.303	241	4.902	40.901.883	7.047	5.804	0,84
<b>TOTAL .....</b>	<b>2.175.462</b>	<b>483</b>	<b>4.501</b>	<b>62.277.528</b>	<b>11.730</b>	<b>5.309</b>	<b>0,85</b>

(1) y (4): Millones de pesetas constantes de 1993.

(2) y (5): Miles de personas, en promedio anual.

(3) y (6): Miles de pesetas/ocupado.

Fuente: Fundación FIES, INE y elaboración propia.

un 16 por 100, lo que determina el correspondiente retraso de la economía regional, es el sector servicios, y ello corrobora su relativa carencia de dinamismo.

Ciertamente, todas estas cifras de productividad deben ser puestas en relación con los salarios comparados, a fin de matizar correctamente su repercusión en el coste laboral unitario.

El cuadro n.º 3 muestra datos de gran interés para completar las apreciaciones consignadas más arriba. Así, en 1994, la remuneración del factor trabajo, por hora trabajada, era casi un 17 por 100 menor en Castilla-La Mancha que en España. Si este dato se pone en relación con la productividad comparada, resulta que el coste laboral unitario en ese año era todavía ligeramente menor en la economía de la región que en la nacional. Sin embargo, estas diferencias están a punto de desaparecer, e incluso de cambiar de signo: desde 1989, los salarios han crecido en la región a un ritmo acumulativo del 8 por 100 anual, mientras que en el mismo período crecían a tan sólo el 6,5 por 100 anual acumu-

lativo en toda España. La ventaja comparativa de Castilla-La Mancha en el factor trabajo tiende a desaparecer.

La desagregación por tipos de asalariados es también significativa. La retribución media de los empleados castellano-manchegos era en 1994 prácticamente la misma que la del conjunto de los empleados españoles, mientras que la de los obreros de la región era un 18 por 100 inferior que la de sus homónimos en toda España.

Se puede suponer que el grueso de los obreros está ocupado en la industria y la construcción, en tanto que la mayor parte de los empleados lo está en los servicios. En el límite, si todos los obreros estuvieran ocupados en la industria y la construcción, y todos los empleados en los servicios, la retribución comparada de unos y otros permitiría corregir las diferencias de productividad, a fin de obtener el coste laboral unitario de Castilla-La Mancha, comparativamente al de toda España, en los sectores secundario y terciario. Teniendo en cuenta que esa dis-

tribución del empleo no es exacta, los resultados de la estimación tan sólo permiten obtener *límites*, respectivamente inferior y superior, al coste laboral unitario en la industria y la construcción, por una parte, y en los servicios, por otra. Pero, en todo caso, la indicación no dejará de ser útil.

De acuerdo con lo expuesto, con una retribución media inferior en un 18 por 100 a la nacional, y una productividad también inferior, pero sólo en un 9 por 100, el coste unitario de la industria y la construcción sería en Castilla-La Mancha casi un 11 por 100 más reducido que en el conjunto nacional. Mientras que, con una retribución media por debajo de la nacional en sólo un 2 por 100 y una productividad inferior en un 16 por 100, el coste laboral unitario de los servicios sería en Castilla-La Mancha casi un 14 por 100 superior al nacional.

La debilidad del sector terciario regional queda así plenamente de manifiesto. De esta debilidad se siguen dos importantes trabas para el desarrollo regional. Una está relacionada con el tipo de

CUADRO N.º 3

**SALARIOS**  
**Ganancia media por hora trabajada**  
**(Pesetas por hora)**

	CASTILLA-LA MANCHA			E S P A Ñ A		
	Todos	Empleados	Obreros	Todos	Empleados	Obreros
1989 .....	716	1.162	576	924	1.208	747
1990 .....	776	1.283	627	1.005	1.310	812
1991 .....	855	1.380	694	1.062	1.406	877
1992 .....	930	1.507	747	1.171	1.506	938
1993 .....	977	1.541	785	1.217	1.550	970
1994 (*) .....	1.052	1.556	841	1.263	1.591	1.003

(\*) Tres primeros trimestres del año.

Fuente: Encuesta de salarios en la industria y los servicios, INE.

servicios que la región puede ofrecer y el que no puede ofrecer. La otra, con un efecto demostración de las rentas del trabajo en el sector servicios sobre la misma clase de rentas en la industria y en la construcción.

El primer problema se concreta en la inexistencia, prácticamente total, de una oferta local de servicios avanzados a las empresas. Así las cosas, la industria sólo ha podido conservar su empuje gracias a la cercanía geográfica de Madrid, potenciada por la mejora de la red de transportes terrestres. En efecto, de las cinco capitales de provincia, tres se encuentran a menos de una hora de la capital, bien por autovía (Toledo y Guadalajara), bien por medio del tren de alta velocidad (Ciudad Real). Aunque Albacete se encuentra a poco más de dos horas de Madrid, tanto por autovía como por ferrocarril, esta desventaja se ve compensada por su relativa cercanía a otras tres ciudades de importancia industrial: Valencia, Alicante y Murcia. Tan sólo Cuenca queda relativamente marginada de las principales vías de comunicación.

Ahora bien, esta misma proximidad a Madrid (y a otras destacadas ciudades con un terciario avanzado) se configura como un obstáculo de envergadura considerable en el desarrollo del propio terciario en la región. La parte del terciario que sí medra en la región está constituida, principalmente, por actividades que se encuentran a resguardo de la competencia nacional y, con mayor razón aún, comunitaria. Se trata, en gran medida, de la clase de servicios que no se han visto afectados por la apertura del mercado único europeo; según la terminología de moda, actividades que han encontrado un «nicho» local, del que no pueden

ser desalojadas por la competencia exterior, ya se establezca ésta sobre la base de precios, ya sobre la de calidades. Son, por tanto, servicios en los que las empresas oferentes disfrutan de cierto grado de monopolio, que les permite imponer precios al mercado.

#### IV. PRECIOS Y SALARIOS

Las estimaciones de la Fundación FIES concernientes a la marcha de los precios en 1994 fijan el deflactor implícito del PIB nacional en un 3,95 por 100 en España, mientras que Castilla-La Mancha queda más de medio punto por encima, con un 4,48 por 100 (véase el cuadro n.º 1). Cuando se pormenoriza por sectores, se observa que la mayor parte de esa diferencia viene explicada por la mala cosecha, que afectó de manera particularmente aguda a la región, donde los precios agrícolas subieron más que en el conjunto nacional (13,94 frente a 10,97 por 100).

Para el resto de los sectores, los datos son congruentes con el análisis realizado hasta ahora. La industria y la construcción registraron subidas de precios en origen que son menores en Castilla-La Mancha que en España en su conjunto (3,08 y 4,26 por 100, frente a 3,63 y 4,41 por 100, respectivamente). Los servicios, con una productividad sensiblemente más reducida, y que no queda compensada en términos salariales, registraron subidas de precios en origen que prácticamente igualaron a las de España entera (3,45 frente a 3,48 por 100).

En cuanto al efecto demostración de las rentas del trabajo en el terciario sobre la misma clase

de rentas en el sector secundario, su trascendencia puede apreciarse con ayuda del cuadro número 4.

Las cifras son elocuentes. El sueldo medio de los empleados en Castilla-La Mancha era, en 1994, un 97 por 100 del de los empleados en el conjunto de España. Esta práctica equiparación de los sueldos de los empleados entre Castilla-La Mancha y España se daba ya en 1989. En cambio, el salario medio de los obreros de la región ascendía en 1994 tan sólo a un 85 por 100 del de los obreros de la economía nacional. Pero lo más significativo es que esta diferencia relativa se ha ido reduciendo. Mientras que en España el salario medio de los obreros ha venido creciendo a una tasa anual acumulativa inferior al 6 por 100, en Castilla-La Mancha aumentaba a un ritmo del 7,5 por 100.

Existe, pues, un claro desequilibrio entre las retribuciones de obreros y empleados, que es como decir entre sectores productivos: respectivamente, la industria y la construcción, por un lado, y los servicios, por otro. De acuerdo con esta hipótesis simplificadora, las rentas del trabajo en los servicios han estado en Castilla-La Mancha prácticamente igualadas al nivel promedio en España desde el período de expansión, y han crecido al ritmo nacional en todo momento. En cambio, las rentas del trabajo en la industria y la construcción, que han llegado a estar por debajo del 80 por 100 del nivel del promedio del conjunto nacional, se han visto sometidas a un efecto «vagón de cola», o efecto demostración, que ha inducido a sus perceptores a reducir distancias con respecto a las rentas del trabajo en el terciario. Como consecuencia de

CUADRO N.º 4

**SALARIOS**  
**Ganancia media por trabajador y mes**  
**(Miles de pesetas)**

	CASTILLA-LA MANCHA			E S P A Ñ A		
	Todos	Empleados	Obreros	Todos	Empleados	Obreros
1989 .....	104,9	172,1	86,6	144,9	177,4	110,2
1990 .....	116,2	188,5	94,3	147,8	192,0	119,6
1991 .....	126,5	200,2	103,2	158,9	205,1	128,3
1992 .....	137,4	218,2	111,1	170,9	219,5	137,1
1993 .....	143,7	222,4	116,3	177,0	224,6	141,3
1994 (*) .....	154,5	223,6	124,6	183,9	231,0	146,3

(\*) Tres primeros trimestres del año.

Fuente: Encuesta de salarios en la industria y los servicios, INE.

ello, los salarios nominales de la industria y la construcción han crecido más rápidamente en Castilla-La Mancha que en el conjunto nacional, con lo que la ventaja comparativa en salarios se ha reducido sensiblemente, y lo más probable es que continúe reduciéndose en el futuro.

Después de todo, los empleados de los servicios de la región, cuyo poder adquisitivo ha mantenido el paso con el de los empleados del terciario nacional, no han podido por menos de imponer hábitos de consumo, que sin duda han tendido a difundirse hasta cierto punto entre el resto de la población y, dentro de ella, entre los obreros del sector secundario. Y este desequilibrio en la distribución de la renta amenaza eliminar toda ventaja comparativa de la industria regional antes de que haya logrado consolidarse como una industria moderna, capaz de competir en características del producto distintas del precio.

El cuadro n.º 5 muestra la evolución del índice de precios de consumo (IPC) desde 1987 a 1994, en promedios anuales.

La información vuelve a ser bastante clara. En primer lugar, se constata que los precios de consumo crecieron en Castilla-La Mancha menos que en España en el período 1987-1992, y tanto como en el conjunto nacional en 1992-1994. En segundo lugar, la tasa de inflación alcanzó un máximo en España a la altura de 1989, mientras que el máximo se retrasó todavía un año en Castilla-La Mancha; en otras palabras, esta región ha sido menos diligente en su rigor antiinflacionista. No sólo eso; la columna de tasas medias acumulativas permite comprobar que el esfuerzo antiinflacionista, además de más tardío, también ha sido menos intenso: en los últimos cuatro años, Castilla-La Mancha ha conseguido reducir dicha tasa en sólo dos décimas, en tanto que España lo hacía en medio punto.

### CONCLUSIONES

Castilla-La Mancha destacó en el período de expansión de la segunda mitad de los ochenta y, en menor medida, en los años subsiguientes de crisis, hasta

1993, por su gran capacidad de crecimiento, permitiendo un acercamiento a los niveles de desarrollo de otras regiones españolas y europeas más avanzadas.

Su gobierno autónomo entendió con prontitud lo importante que era presentar ante Europa una imagen resuelta y plena de determinación a la hora de cubrir aceleradamente las etapas del desarrollo. La Administración pública y la sociedad civil rivalizaron en el intento de crear un orden económico-social capaz de aprovechar al máximo las oportunidades y ayudas que surgían con el ingreso de España en la Comunidad Europea. Los beneficios de la PAC, en un contexto técnico en rápido cambio por la introducción del regadío en amplias extensiones de tierra hasta entonces de secano, aumentó las rentas agrarias; un coste de la vida relativamente inferior al del conjunto nacional y hábitos frugales favorecieron el ahorro y la inversión local en la industria, en la construcción y en un segmento de los servicios. Las transferencias de renta y capital a través de los fondos estructurales

CUADRO N.º 5

**INDICE DE PRECIOS DE CONSUMO**  
(Base 1992)  
(Promedios anuales y porcentajes)

	CASTILLA-LA MANCHA			E S P A Ñ A		
	IPC	Variación del año	Variación anual media	IPC	Variación del año	Variación anual media
1987 .....	76,6	4,9	—	74,9	5,8	—
1988 .....	79,6	4,0	4,0	78,5	4,8	4,8
1989 .....	84,4	6,0	5,0	83,9	6,8	5,8
1990 .....	89,8	6,4	5,4	89,5	6,7	6,1
1991 .....	95,0	5,8	5,5	94,8	6,0	6,1
1992 .....	100,0	5,8	5,5	100,0	5,9	6,0
1993 .....	105,0	4,5	5,4	105,0	4,6	5,8
1994 .....	110,0	4,7	5,3	110,0	4,7	5,6

*Nota:* La variación anual media está calculada como un crecimiento acumulativo entre el IPC del año inicial y el del año en cuestión.

*Fuente:* INE y elaboración propia.

mejoraron sensiblemente el nivel de vida de la población.

Sin embargo, este modelo de crecimiento da muestras de agotamiento. Algunas de las ventajas comparativas que sostenían esa posibilidad de aprovechamiento de las oportunidades derivadas del ingreso de España en la Unión Europea se han debilitado hasta casi desaparecer. El diferencial de crecimiento en la productividad agraria castellano-manchega se va acortando, limitado por la escasez de agua, que parece convertirse en un problema crónico. Y, lo que es más importante, los demás sectores, que deberían tomar relevo de la agricultura como «motores» del crecimiento, encuentran cada vez más dificultades para continuar su expansión.

La escasa vertebración interna de la región y su creciente proximidad, favorecida por la mejora de la red de transportes, al eje mediterráneo y a la conglomeración urbana madrileña, frenan el desarrollo de los servicios más dinámicos, aunque estimulan el

crecimiento de la industria. Pero, a su vez, la industria va perdiendo la ventaja comparativa que le proporcionaba el mantenimiento de unos costes laborales unitarios muy inferiores a la media nacional.

Las retribuciones salariales de la mitad de la población ocupada, la vinculada a los servicios, están prácticamente equiparadas a las de la media española, pero su productividad es considerablemente menor. La industria y la construcción ofrecen retribuciones muy inferiores al terciario, y también mucho más alejadas de los correspondientes promedios nacionales. Esto posibilita que, con una productividad semejante, los costes laborales unitarios en el sector secundario sean inferiores a los de la mayor parte de las demás regiones españolas. Sin embargo, el desequilibrio en la distribución de la renta entre el sector terciario y el secundario está induciendo comportamientos de emulación en los perceptores de rentas de este último sector. La conse-

cuencia es que los costes laborales del sector secundario crecen proporcionalmente más que la productividad, reduciéndose a marchas forzadas su ventaja comparativa frente al resto de la economía española y a la europea en general.

Todos estos fenómenos se están traduciendo, en los últimos años, en una evolución de los precios que revela que los agentes económicos y sociales han bajado la guardia en sus esfuerzos por disciplinar comportamientos económicos; y, concretamente en el ejercicio 1994, en una ralentización del crecimiento económico, en una destrucción de empleo y en cierto deterioro del mercado de trabajo, tanto más notorios cuanto que acaecen en un año de franca recuperación de la economía española.



## NOTAS

(\*) Los autores desean hacer constar su agradecimiento a Julia Pérez Sánchez, del Servicio de Estadística de la Consejería de Economía y Hacienda de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

(1) Es difícil explicar, en el caso de Castilla-La Mancha, la diferencia en el comportamiento del paro según la EPA (INE) y el paro registrado

del INEM. La diferencia entre la tasa de paro EPA y la de paro registrado es, en España, aproximadamente de 7 puntos, tendiendo a aumentar ese diferencial en los últimos años. En Castilla-La Mancha, esa divergencia es apenas superior a los 2 puntos, descendiendo la diferencia relativa entre ambas en 1994. Una posible explicación reside en que el porcentaje de empleo eventual y la tasa de cobertura de las prestaciones por desempleo en Castilla-La Mancha son significativamente superiores a la media nacional, y que los mecanismos de bús-

queda de empleo alternativos al INEM son menores que en otras zonas de España. Esto implica que un mayor porcentaje de parados se inscriba en las oficinas de empleo. En 1994, es posible que la mayor rotación en el empleo, unida a ese mayor incentivo a inscribirse en las oficinas de empleo, haya implicado aumentos en el paro registrado. El paro estimado por la EPA, por el contrario, disminuye, al haber un mayor número de personas que dice trabajar en la semana de referencia y al caer la tasa de actividad.

## Resumen

Castilla-La Mancha, que desde 1985 había ido acercándose a los niveles de vida de otras regiones más desarrolladas, ve cómo en 1994 ese comportamiento diferencial positivo se agota. Podría pensarse que el menor incremento del valor añadido es circunstancial, debido sobre todo a la mala cosecha. Sin embargo, hay signos de que se ha producido un cambio de tendencia: mayor destrucción de empleo; síntomas de deterioro del mercado de trabajo, y muestras de un rigor y disciplina económicos asumidos con menos firmeza que en el conjunto nacional. Tras estos resultados se esconde un desequilibrio estructural en la distribución funcional de la renta que alimenta el deterioro de la competitividad.

*Palabras clave:* Castilla-La Mancha, región, deterioro del mercado de trabajo, reactivación económica, distribución funcional de la renta.

## Abstract

In 1994 Castile-La Mancha saw the winding-down of the gradual narrowing, which began in 1985, in the differential between its standard of living and that of the more developed regions of Spain. One explanation for this slower growth might be found in specific developments during the year and poor agricultural results in particular. But, beyond this, there are signs of a downturn: increased job destruction, deterioration in the labor market and less economic discipline and stringency than in Spain as a whole. These findings suggest a structural imbalance in the functional distribution of income that undermines the region's competitiveness.

*Key words:* Castile-La Mancha, region, labor market deterioration, economic recovery, functional distribution of income.

*JEL classification:* R120, R230.